

En el Piamonte se concentraron los patriotas mas exaltados en Génova, donde formaron con jornaleros del puerto, con aventureros y hasta con criminales una fuerza armada y proclamaron la república; pero acudió el general Lamarmora con tropa y se restableció el orden el 5 de abril, rindiéndose los sublevados. Necesitaban el ejército y el pueblo una víctima expiatoria, y esta fué el aventurero polaco Ramorino, que murió fusilado por sentencia del consejo de guerra. Esta gran catástrofe no desanimó á los patriotas italianos, que comprendian que la sangre derramada por la patria con fé verdadera habia de producir sus frutos mas ó menos

tarde, como escribió aquel mismo año, en 3 de abril, Azeglio: «Es menester rodar hasta el fondo del abismo para ver hasta dónde se llega á parar y para conocer bien la situacion. ¡Entonces volveremos á la carga! mas no seré yo quien recogerá el fruto. No olvidemos que el amor patrio consiste en sacrificarse y no en disfrutar (1).»

Radetzky se dió prisa á hacer la paz, á fin de poder proceder libremente en la Italia central, pero Schwarzenberg insistió en reducir al vencido á una inaccion completa. El único medio de obtener condiciones de paz algo mas llevaderas era complacer al Austria reformando la constitucion



Eduardo Simson.—Copia de una litografía de P. Winterwerl, en 1848

en sentido retrógrado y entrar en la política austriaca, porque un reino constitucional en Italia era una espina clavada en el cuerpo del Austria italiana. Víctor Manuel sin embargo rechazó estas insinuaciones y llamó á la cabeza de su ministerio á Azeglio, herido cerca de Vicenza, y cuyo nombre era suficiente garantía de que el rey del Piamonte aunque vencido sostendría alta la bandera de la libertad italiana. Varias veces estuvieron á punto de romperse las negociaciones, aunque el Austria, para no estirar la cuerda demasiado rebajó la indemnización de guerra que pedia á una tercera parte, á saber, á 75 millones de francos.

Las cámaras piamontesas se negaron á admitir el tratado de paz porque no contenía la amnistía para los fugitivos lombardos; pero como el gobierno imperial se mantuvo sobre este punto inexorable, Azeglio disolvió la cámara de los diputados sin dejarse intimidar por la gritería de los demócratas, y el rey dirigió á la nacion aconsejándola prudencia,

de los cuales el mayor no pasaba de 12 años, sin perdonar á los profesores ni á los criados. Los habitantes que sobrevivieron compraron su vida y los restos de su hacienda con una contribucion de guerra de diez millones de francos. Las mujeres que tomaron parte en la defensa y que sobrevivieron, fueron azotadas sin distincion de clases. (N. del T.)

(1) Rendu, *Correspondance politique d'Azeglio*, 1867.

á lo cual esta respondió eligiendo una cámara que en enero de 1850 aprobó el tratado de paz.

En la jornada de Novara quedó tambien decidida la suerte de Venecia. El 26 del mes de mayo de 1849 se rindió el fuerte de Malghera, despues de un bombardeo horroroso, á las tropas de Haynau; y al saberse la rendicion del ejército húngaro á los rusos en los campos de Vilagos, capituló la ciudad el 22 de agosto, obteniendo condiciones relativamente favorables, pues pudieron salir libremente los jefes de la revolucion (2).

CAPITULO III

LUIS NAPOLEON Y LA RESTAURACION EN ITALIA

Cavaignac habia salvado la sociedad de la anarquía en la sangrienta lucha del mes de junio en las calles de Paris; pero apenas se habian borrado las huellas materiales de la lucha

(2) Se permitió la salida libre á las tropas republicanas y á todo habitante que quisiera marcharse, pero cuarenta individuos, los mas comprometidos, y á estos se refiere el autor, hubieron de salir forzosamente de la ciudad antes de hacer su entrada en ella los austriacos, á cuya cabeza iba el mismo generalísimo Radetzky, en 30 de agosto de 1849. (N. del T.)

á muerte cuando salieron á luz las dificultades que se oponian á la marcha regular de la república y del militar sencillo y recto que tan súbitamente habia llegado al puesto mas elevado de la nacion. Cavaignac, poco ó nada perito en el campo político y en el arte de conocer á los hombres, carecia además de la experiencia y de la vista penetrante del hombre de Estado, que cual piloto experto sigue su curso inmutable en medio de los mayores peligros. Conocedor de la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba, obligado á formarse un criterio propio en multitud de cuestiones trascendentales y á señalar á los demás su respectivo derrotero, en medio de las dificultades que se oponian al restablecimiento de la tranquilidad, del orden y del crédito, los tres pilares de la sociedad, derribados por la república, empezó á dominarle una inquietud creciente, causada por la observacion amarga de que apartado el peligro, los mismos partidos que tan generosamente le habian elevado y aclamado se le mostraban ora frios y reservados, ora hostiles, y de que la concordia admirable de la asamblea constituyente y del poder ejecutivo habia sido solamente obra de la necesidad del momento y cesó con el peligro.

El haber sacado Cavaignac sus ministros, con excepcion del presidente Senard, de Lamoricière y Goudchaux, del bando de la fraccion del *National* le puso en una situacion falsa respecto de los demás partidos. En la asamblea nacional contaba la izquierda republicana mayor número de votos que la derecha monárquica; pero en cambio formaba una parte de estos votos el grupo radical, que segun el caso seguia su política propia é independiente. Por otro lado, la derecha contaba con el club de la calle de Poitiers, que constaba de 300 socios concurrentes, entre ellos muchos diputados distinguidísimos, tenia una influencia notable en la asamblea y en todo el país y en dias de lucha formaban sus miembros una masa perfectamente disciplinada y compacta. La cabeza de este grupo importante era Thiers, que con su elasticidad especial habia sido el primero de su partido en adaptarse á las nuevas circunstancias. Su fuerza consistia en que afectaba no tener mas ambicion, sin por esto renegar de sus tendencias monárquicas, que la de volver á levantar los altares del buen criterio y de la tradicion. Cuanto mas lamentables eran los errores de la república, tanto mas ánimo cobraban las tendencias monárquicas en aras de las cuales Cavaignac tuvo que sacrificar á su ministro de Instruccion pública Carnot, y poco faltó para que sacrificase tambien á Goudchaux, por no haberse separado bastante de los extravíos económicos del gobierno provisional. De muy buena gana la izquierda habria descargado sobre los hombros del partido reaccionario la responsabilidad de las disposiciones indispensables para el restablecimiento del orden, como la represion de la prensa y de los clubs; la traslacion de los obreros sin trabajo á los puntos de Argelia que debian colonizar y otras; pero la derecha fué bastante hábil para dejar este trabajo y el odio que engendraba á la izquierda (1). La república se encontraba tan comprometida por sus alianzas democráticas,

(1) M. du Camp relató en la *Revue des deux Mondes* de noviembre de 1882, págs. 155 y siguientes, como testigo presencial, los errores cometidos por el gobierno en esta colonizacion por medio de obreros sin trabajo. El Estado pagó de los cincuenta millones votados la traslacion de los obreros y los socorros fijados para los primeros años. En el año 1848 debian establecerse 12,000 obreros; pero este número subió á 14,248. La partida se efectuó con mucho aparato; mas á medida que los colonos se iban alejando de Paris, se fué haciendo el viaje mas humildemente y á la llegada la desilusion fué completa. De las cuarenta y dos aldeas que debian recibir á los colonos, solo existian los nombres sonoros; allí no habia nada preparado para su recepcion, y sin embargo, se habian ya gastado cinco millones de francos mas de las sumas asignadas para aquel año y el siguiente. A esto se agregó la

que deseaba de todas veras deshacerse de ellas, á cuyo fin Cavaignac y Senard propusieron el nombramiento de una comision que estudiara las causas que habian producido las últimas insurrecciones; y á propuesta de ellos la asamblea nacional, despues de debates agitadosísimos, dió autorizacion para perseguir judicialmente á Causidière y Luis Blanc con motivo del 15 de mayo. Estos, sin embargo, se habian evitado el disgusto de la formacion de causa huyendo á tiempo, y el resultado de la informacion parlamentaria sobre la revolucion de febrero, sus causas, su marcha y sus prohombres, no fué muy favorable á estos últimos ni á su partido, porque esta revolucion tan glorificada resultó ser obra de la casualidad, y los cuatro meses de gobierno provisional un período de anarquía no interrumpida, «un caos de ruines ambiciones grandes y de hombres pequeños,» en el cual bajo una trabajosa apariencia de union y de concordia, se movian todos impulsados por la envidia mas miserable y trabajando cada uno para la caida del otro.

Cavaignac no se disimulaba el peligro ni se equivocaba respecto del lado de donde habia de venir; y decidido á cumplir con su deber defendiendo la república moderada, pidió á la asamblea antes de entrar en la discusion de la futura constitucion, que se le autorizara para prolongar el estado de sitio y suprimir todo periódico que se hiciera merecedor de este castigo. Estas medidas mas iban dirigidas contra el partido de la extrema derecha que contra los de la izquierda, y así lo dijo claramente cuando justificó la proposicion en la cámara en estos términos: «Es mi deber mostrarme enemigo irreconciliable de cuantos miran la república como una cosa mala ó insuficiente. Toda persona que no quiera la república es enemiga nuestra, enemiga hasta la muerte.» Con esta declaracion perdió Cavaignac para siempre las simpatías de la derecha de la cámara, la cual obligó al gobierno á desistir de enviar á los departamentos comisarios para fomentar y completar la educacion republicana del pueblo francés. Con este último objeto se celebró en 22 de setiembre el aniversario de la primera república; pero los discursos incendiarios á que dió lugar produjeron el efecto contrario, y si alguna ilusion se conservaba respecto de la opinion del país á favor del régimen republicano moderado, la destruyeron las quince segundas elecciones del 17 de setiembre que dieron trece diputados monárquicos y los dos demócratas de las elecciones primeras y esto á pesar de las deportaciones. Los republicanos moderados no sacaron ninguno.

Cuando la asamblea constituyente, á los cuatro meses de estar reunida, llegó á poner mano el 5 de setiembre en la elaboracion de la constitucion para organizar definitivamente la república, habian pasado ya el entusiasmo y la fe en esta forma de gobierno. Los franceses no podian renunciar á su ilusion de que el remedio contra todos los males de su país se habia de hallar en la constitucion mas adecuada á sus circunstancias que iba á empezarse á discutir. Por desgracia, el proyecto preparado para que sirviera de base de discusion no era mas que una mezcla informe de reminiscencias de la época de la convencion, del parlamentarismo monárquico y de la constitucion de los Estados Unidos, sin ninguna mira política ni idea original, si bien, en cambio, no faltaban frases sonoras y promesas seductoras de los muchos bienes que esta constitucion procuraria á la nacion, como rebaja de contribuciones, aumento de la instruccion y del bienestar, movimiento libre y el consiguiente poderoso impulso en la via del progreso. Por otra parte, los frutos que hasta entonces

ineptitud de los parisienses para los trabajos agrícolas. Muy paulatinamente y á fuerza de gastos desproporcionados, se logró dar alguna vida á estos establecimientos.